



Luis Otermin

Aproximación al paisaje según la Biodinámica

► Texto: Jean-Michel Florin

Estar inmersos en un paisaje impide darnos cuenta de ese cambio más o menos paulatino que se produce no sólo en las ciudades sino también y principalmente en el campo. El autor colabora activamente en Francia en el programa Petrarca, que propone una toma de conciencia del paisaje, ese hábitat del que formamos parte y en el que influimos seamos o no agricultores. Animados por una visión global y concreta, los agricultores biodinámicos no separan artificialmente al hombre (y sus inevitables intervenciones) de la Naturaleza (no necesariamente intacta), sino que buscan recrear los lazos que hacen del paisaje un Todo saludable

El paisaje es lo que percibimos abriendo todos los sentidos. Cada uno ha podido experimentar lo que es un “bello” paisaje cuando, después de una caminata, llega a lo alto de una colina y descubre un extenso panorama. Se tiene primero la impresión de una unidad, de un todo. Después, cuando se profundiza en esta observación, ese todo de la primera impresión se disloca en una multitud de elementos y se pierde en los detalles: una casa, un campo, un árbol, etc. Pero ¿dónde está la unidad percibida al comienzo?

El paisaje no es pues un objeto sino la unidad que resulta del encuentro del yo y lo que me rodea, está “entre” los dos. Es tanto el exterior como “mi mirada” (en un sentido amplio puesto que se puede sentir, escuchar el paisaje, etc.) El paisaje percibido depende también del punto de vista adoptado. El campesino verá tierras fértiles o no, el naturalista espacios naturales, un inversor inmobiliario verá terrenos donde construir. Entonces ¿cómo tener una visión del paisaje “objetiva”, común (es decir sin la intervención del observador)? Puede que esto no sea posible porque no se trata de un objeto.

Sin embargo, se puede desarrollar una visión del paisaje fenomenológica, abierta, que nos permita investigar la naturaleza profunda del lugar, el “genio del lugar”. Consiste en que varias personas observen un paisaje, cada una intentando estar lo más abierta posible, poniendo entre paréntesis todo lo que sepa, para percibir el paisaje en todas sus cualidades (colores, formas, sonidos, aromas, tacto, etc.). Estos ejercicios de percepción repetidos y profundizados a lo largo del año permiten reencontrar el genio del lugar. La Academia Europea para la Cultura del Paisaje Petrarca busca desarrollar este tipo de investigación. ⁽¹⁾

El descuartizamiento del paisaje

Observemos los paisajes actuales. Tomemos el ejemplo de Alsacia. Abajo está la llanura con sus monocultivos de maíz hasta donde alcanza la vista. Lo único que se eleva sobre este mar amarillo son los aspersores gigantes del riego en verano. Después, al pie de los Vosgos, la ruta del vino serpentea a través de viñedos, igualmente hasta perderse de vista. Los tratamientos se hacen a menudo desde he-

licópteros. En cuanto a las ciudades, tienen tendencia a instalar sus zonas industriales, comerciales, etc. en el campo. Ese paisaje es el resultado de la especialización de la agricultura que se ha desarrollado desde hace una cincuenta de años. Sólo más arriba, en los Vosgos, el paisaje se hace más variado, los bosques sobre las pendientes más abruptas alternan con praderas en las hondonadas y sobre los repechos, incluso en los espacios de reserva natural. El relieve, afortunadamente, no permite aquí el monocultivo. Sin embargo, el paisaje de los Vosgos tiene también sus problemas. Los valles se reforestan con plantaciones uniformes y el bosque “se cierra”, se hace intransitable por la espesa vegetación, mientras la carretera a las cimas en verano se parece más a una circunvalación parisina que a una carretera de montaña, por el número de vehículos.

El paisaje empieza delante de tu puerta

En realidad, si se los mira de cerca, se constata que nuestros paisajes tienen tendencia a ser divididos, repartidos en “zonas” específicas de un solo uso (producción, ocio, vivienda, etc.) Este descuartizamiento del paisaje es el reflejo de nuestro modo de vida (y de nuestra visión del mundo) que separa radicalmente trabajo y tiempo libre. Durante la semana estamos en un paisaje útil que puede ser “feo” con tal de que sea racional, y el fin de semana buscamos el paisaje a la antigua para ofrecernos el “suplemento para el alma” que nos falta. La mayor parte de las ciudades reproducen esta separación con las zonas artesanales e industriales durante la semana, y el centro, la ciudad antigua, se preserva para el ocio, el fin de semana y los turistas. Por un lado, se explota totalmente el medio sin tener en cuenta su carácter; a golpes de excavadoras se construye lo útil, lo racional. Por otro lado, se preserva –a veces de forma extrema– el menor rastro del pasado, reproduciéndolo artificialmente si es necesario.

Nuestro paisaje contemporáneo está descuartizado, dislocado entre estos dos polos que parecen inconciliables. Se podría decir que hay un paisaje totalmente fundamentado en un pasado mítico idealizado (los buenos tiempos) con una tendencia a hacer de todo “museo” y un paisaje encaminado hacia un futuro fundamentado sobre el progreso tecnológico que nos promete siempre más bienes materiales. Pero entre los dos no hay lugar para nuestro paisaje presente. Nos sentimos a menudo o en un paisaje futurista, o en un paisaje de museo, y cada vez nos sentimos menos en el hoy y el aquí.

Se ve muy bien en ese descuartizamiento del paisaje que la noción de conjunto, del “todo” percibido en un primer vistazo, se ha perdido totalmente en el acondicionamiento del paisaje.

Antes de actuar hace falta comenzar por cambiar nuestra mirada sobre el paisaje y nuestra relación con la Naturaleza, adoptar un enfoque global del paisaje para completar el enfoque analítico y sobre todo considerar que el paisaje se inicia delante de nuestra puerta en lugar de ser un simple marco para nuestro ocio. Esto

permite reencontrar una unión personal, concreta, con tu paisaje.

El “organismo agrícola”

El agricultor biodinámico comenzará por intentar percibir su granja –el paisaje en el que asume la responsabilidad– en su totalidad, considerándola como un organismo vivo: se habla de “organismo agrícola”. Nosotros esbozamos a continuación la descripción de un organismo agrícola biodinámico ideal, con su diversidad.

El paisaje del organismo agrícola biodinámico incluye los bosques –la parte más natural, la más salvaje podríamos decir– que rodean la granja a lo lejos, pasando por los diferentes tipos de pastos y praderas hasta los espacios abiertos de los campos. Más cerca de las viviendas encontramos las plantas escardadas y las hortalizas, a continuación los árboles frutales y, cerca de los muros de las casas, se encuentra el mundo de las flores medicinales y ornamentales, tan importantes para las abejas y las mariposas.

El acondicionamiento de un organismo agrícola resulta así del reencuentro de dos elementos, de un lado la Naturaleza y del otro el cultivo (o la intervención humana).

La Naturaleza está esencialmente representada por el bosque, después por la landa y las praderas permanentes que –aunque marcadas por la influencia humana y la ganadería– guardan una composición de flora y fauna rica y variada (que el agricultor enriquecerá incluso eventualmente con plantas aromáticas) reflejando las condiciones del terreno. Esta diversidad es a la vez interesante para la Naturaleza misma pero también para el agricultor, pues muchas de esas plantas son plantas medicinales que podrán prevenir la aparición de enfermedades en los animales (por ejemplo el orégano, el tomillo, la pimpinela, etc.).

Después están los campos cultivados, mucho menos próximos al ecosistema natural puesto que en ellos se cultiva generalmente una sola especie de planta, originaria de otros continentes. Sin embargo, se practica a menudo la asociación de diferentes cultivos (por ejemplo sembrar trébol bajo cereal, etc.) y hay ensayos en marcha para ver

Fernando López



Fernando López



cómo mantener cierto número de adventicias que, como han mostrado las investigaciones, pueden incluso actuar positivamente en el desarrollo de los cultivos. Por ejemplo, se ha observado que la presencia de aciano en los campos mejora el rendimiento de los cereales, etc. En los huertos y vergeles se cultivan plantas que provienen de todos los continentes, y en ellas actúa el hombre en gran medida: injerta los árboles, cuida regularmente las hortalizas...

Naturaleza y cultivo se entrelazan armoniosamente en lugar de oponerse. Las investigaciones han mostrado que este reencuentro, cuando tiene lugar armoniosamente, y este es el caso de lo ya dicho, no se hace en detrimento de la biodiversidad, sino todo lo contrario, contribuye a aumentarla. El cultivo de cereales, aportado por el Oriente Próximo, trajo toda una serie de plantas acompañantes (aciano, amapola, neguilla, etc.) que han enriquecido la diversidad de nuestra flora. Lo mismo ocurre con las lanas creadas por el pastoreo de las ovejas, que favorecen el desarrollo de ciertas plantas como las orquídeas, etc.

Crear vínculos

De esta búsqueda de la unidad se deriva un elemento esencial en una buena ordenación paisajística: no es suficiente tener diferentes cultivos unos al lado de los otros, hace falta también crear un vínculo entre esas partes del paisaje para componer una unidad viva. ¿Quién no se ha sorprendido al ver una plantación de coníferas justo al lado de un campo de maíz, sin transición alguna? Es por esto concretamente que el agricultor se esforzará por mantener o incluso recrear esas "zonas fronterizas" rebosantes de vida que enlazan los diferentes elementos del paisaje. De esta forma el bosque estará bordeado por unos linderos variados, el prado bordeado por un seto, los pastizales tendrán seguramente un murete de piedra seca, se dejarán bandas de hierba al borde de los campos como reser-

va para sembrar magníficas mezclas o bandas floridas, se creará una charca o se cuidará la vegetación de los bordes del arroyo.

Todas esas zonas naturales forman parte del organismo agrícola y, para el biodinámico, son indispensables para la fertilidad del conjunto (el cuaderno de normas Demeter para la agricultura biodinámica prevé al menos un 5% de zonas naturales). Además, es ahí donde encontraremos las plantas utilizables para los preparados biodinámicos y las infusiones para cuidar los cultivos.

Lo interesante de este enfoque es que el acondicionamiento del paisaje concebido como un organismo no tiene por finalidad hacer un "bello" paisaje diversificado solamente para que lo vean los turistas de paso. La belleza del paisaje es el reflejo de su salud y por tanto de su fertilidad. Los elementos naturales son a la vez bellos y útiles y mejoran la fertilidad del conjunto de la granja con las plantas medicinales, los animales, el compost de ramas, las plantas silvestres utilizadas en los preparados biodinámicos, las plantas compañeras estimulando o regenerando los terrenos, los predadores naturales de los parásitos, etc.

Pero ¿para qué crear un paisaje armonioso y diversificado? ¿sólo para las tarjetas postales o como decorado?

En realidad toda persona observadora se dará cuenta de que algunos paisajes regeneran, devuelven las fuerzas, y otros fatigan. ¿Quién no ha sentido volver a las raíces en un paseo por el bosque o por la montaña? ¿Qué es lo que nos regenera, nos alimenta cuando nos paseamos por la Naturaleza?

¿No existirá al lado de la alimentación sustancial una segunda alimentación por los sentidos? Algunos estudios han mostrado que enfermos de una misma planta en un gran hospital se curaban con más rapidez cuando sus ventanas asomaban sobre un parque con árboles y flores más que si asomaban sobre una monótona serie de inmuebles de hormigón. El papel del agricultor (incluso del hortelano aficionado) será entonces producir dos alimentos: un alimento sólido y una sutil alimentación a través de nuestros sentidos.

Lo útil y lo bello

Este trabajo sobre el paisaje no puede hacerse sólo por los agricultores, necesita círculos de personas que sostengan la granja. Los campesinos con sus colaboradores trabajan en unión con grupos de personas que sostienen la agricultura y quieren procurarse los productos de la granja. Estos grupos crean nuevas condiciones socioeconómicas. Sobre la base de un trabajo en común, las granjas se convierten en centros culturales, lugares donde se pueden reencontrar para seguir procesos de trabajo, comprar productos, descubrir las relaciones ecológicas en la Naturaleza, en un lugar donde "lo útil" se une a "lo bello".

Se pueden encontrar ejemplos de realizaciones de este tipo bajo condiciones muy variables, en diferentes paisajes y diferentes países. Esta visión del paisaje puede también aplicarse a los parques y jardines en la ciudad.



Luis Otermin

El iniciador de numerosas realizaciones ciudadanas en Suecia, Arne Klingborg, es un artista sueco apasionado por el paisaje. De una conferencia suya podemos extraer estas palabras: “Cuando se trata de parques o jardines modernos que deben aportar reposo, inspiración, compensar ciertos efectos de las grandes ciudades, nos encontramos frente a tareas interesantes, pero también con grandes problemas. El problema es a menudo el mantenimiento de los parques. Se pueden planificar e incluso realizarlos en la medida que disponemos de suficientes medios. Pero el problema del mantenimiento no es sólo económico. Para cuidar a los seres vivos hace falta un cierto estado de ánimo. Numerosos indicios muestran que existe un interés creciente por la ecología. El nuevo interés por los problemas ecológicos, que puede profundizarse de manera fecunda con una visión biodinámica, es un primer aspecto. El otro aspecto concierne a todas las experiencias personales que la gente tiene o quiere tener con su pequeño jardín. Ahí pueden confluír conocimientos y experiencias importantes.

Podemos traer aquí el ejemplo de un gran parque en el centro de Stochholm, los jardines de Rosendal, que fueron acondicionados por un equipo de jardineros y paisajistas biodinámicos, mostrando que también en la ciudad la Naturaleza puede tener un lugar escogido.

El parque del futuro no es sólo un jardín para ser mirado, es el parque o el jardín en el cual cada uno puede vivir algo y en el cual te sientes integrado.

Se trata de volver a crear la unidad allí donde reina el desmembramiento

Apoyándose en experiencias prácticas, se ha creado un parque cuyo centro está formado por un huerto comercial. Es un lugar en el que cada uno puede descubrir cómo crecen las hortalizas y cómo son cuidadas. Ahí podemos ver cómo se hace el compost. Vemos cuál es el papel de las flores y de las plantas medicinales. Podemos alimentar espontáneamente nuestra necesidad de belleza en el curso del año. Ahí se pueden encontrar perso-

nas que se interesan por diferentes aspectos específicos de la jardinería: los jardines de rosas o las plantas medicinales. Es también un lugar en el que se pueden comprar alimentos producidos en el

huerto, donde puedes reencontrarlos para contrastar la interacción de las influencias cósmicas y terrestres. Se puede también comprender aspectos de la admirable historia del arte de los jardines. Se puede participar en el trabajo en el jardín experimental o tomar ideas para un acondicionamiento vivo en tu propio jardín.

Se trata de un parque o jardín que inspira, fortalece y favorece las relaciones sociales. El parque o jardín en tanto que centro cultural en el cual colaboran el jardinero profesional y el amateur”. ■

Notas

(1) El autor es coordinador del Mouvement de Culture Bio-Dynamique en Francia y administrador de Petrarca (www.Petrarca.info). Impartirá con la Asociación Biodinámica un curso los días 11 al 13 de noviembre en Cañicosa (Segovia)